

Trabajar en forma conjunta para mejorar la salud materna y neonatal

por Sarah Brown, patrocinadora de *The White Ribbon Alliance for Safe Motherhood* y esposa de Gordon Brown, Primer Ministro del Gobierno del Reino Unido.

Gran parte de la labor que he realizado en los últimos años ha estado dedicada a programas de prevención que buscan mejorar la salud de los bebés prematuros y de los niños que llegan al mundo luego de embarazos difíciles. Trabajando de manera coordinada, la comunidad médica del mundo en desarrollo está perfeccionando una serie de intervenciones para que los bebés que nacen en circunstancias difíciles reciban la atención que necesitan durante las primeras cruciales etapas de su vida y logren sobrevivir y gozar de una buena calidad de vida.

No obstante, la situación de la supervivencia infantil en el mundo en desarrollo es tremendamente distinta de la de los países industrializados, como el Reino Unido. Como representante de la Junta Asesora Internacional de la Escuela Real de Obstetras y Ginecólogos, conozco de primera mano los programas de capacitación que la Escuela Real dirige en numerosos países de África y Asia, y puedo afirmar que no es posible empezar a salvar las vidas de los bebés y los niños más vulnerables sin velar, primero que todo, por la salud de sus madres.

El motivo es sencillo: las madres son quienes crían a sus hijos, los alimentan, los matriculan en la escuela y los hacen vacunar. En cambio, los niños que quedan huérfanos de madre tienen casi cinco veces más probabilidades de morir durante sus primeros años de vida que aquellos que aún tienen a sus madres, y los recién nacidos cuyas madres fallecen tienen diez veces más probabilidades de morir.

La gravedad de este problema se pone de manifiesto al revisar las cifras anuales de muertes maternas, que en 20 años han cambiado muy poco. Este año morirán en todo el mundo más de medio millón de mujeres durante el embarazo y el parto, y casi todas esas muertes tendrán lugar en los países más pobres. Adicionalmente, por cada madre que muere, 20 mujeres quedan con lesiones y discapacidades a consecuencia de complicaciones durante el alumbramiento.

Es vital que todos –los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones confesionales, las empresas del sector privado y las personas comprometidas– trabajemos hombro a hombro para garantizar que en todos los países y en todas las comunidades del mundo las mujeres tengan acceso a servicios esenciales de atención primaria de la salud y sean tratadas por trabajadores sanitarios calificados. Esto es lo que permitirá salvar las vidas de las madres y, por lo tanto, aumentar la probabilidad de supervivencia de los recién nacidos y los niños pequeños que, de otro modo, correrían un alto riesgo de perder la vida.

Si comprendemos esto, podremos salvar vidas en todas las etapas del ciclo vital. El Objetivo de Desarrollo del Milenio 5, mejorar la salud materna, es el eje alrededor del cual giran todos los ODM. En el marco de un proceso continuo de prestación de servicios de salud, el acceso a personal sanitario capacitado es esencial para las madres y sus hijos. Las mujeres dan a luz en condiciones de seguridad cuando tienen acceso a atención prenatal y a asistencia calificada durante el alumbramiento y el período crítico del posparto. Los establecimientos sanitarios bien dotados y atendidos por personal idóneo se asegurarán de que los bebés reciban las vacunas esenciales y dispongan de los medicamentos necesarios para evitar que mueran a causa del paludismo o la neumonía.

Pero las soluciones verticales no bastan. Todas las organizaciones dedicadas a erradicar la pobreza y las enfermedades, y a mejorar la

atención médica y la educación, deben hacer cuanto esté a su alcance para integrar la prestación de los servicios. Debemos maximizar la eficacia de los recursos, de por sí limitados, y responder a las auténticas necesidades locales. Ya hemos visto que los servicios de salud eficaces mejoran la calidad de vida de la gente. Esto es una realidad.

Japón redujo su tasa de mortalidad materna en dos terceras partes durante la década siguiente a 1945. Logró este resultado con ayuda de trabajadores sanitarios de las comunidades que prestaban atención médica de manera continua desde el embarazo hasta el momento en que el niño entraba a la escuela. Un manual del cual los japoneses se sienten justamente orgullosos instruyó a las madres sobre sus derechos y la importancia de una atención de salud de buena calidad. Otro factor que contribuyó a este resultado fue la voluntad política y un impulso que continúa incluso hoy en día. Los dirigentes internacionales son decisivos para promover esta causa y canalizar los recursos hacia la salud materna.

Hoy, cuando se aproxima el año 2015, es decir, el plazo fijado para el cumplimiento de los ODM, es posible efectuar cambios a nivel mundial. Nunca antes se había prestado tanta atención a este tema ni había recibido apoyo de tantas fuentes del mundo entero. Por primera vez en una reunión de tan alto nivel, la salud materna formó parte del programa de la Cumbre del G-8 que se llevó a cabo este año en el Japón.

Pero debemos comprender que los gobiernos no pueden reducir drásticamente las tasas de mortalidad por sí solos. Las organizaciones no gubernamentales están dando a la salud materna un carácter prioritario y están colaborando cada vez más. Se están vinculando a organizaciones comunitarias, como *White Ribbon Alliance for Safe Motherhood*, cuyos miembros han promovido esta causa en más de 90 países. Se ha visto un excelente comienzo por parte de los obstetras, los ginecólogos y las parteras de todo el mundo. Sus organizaciones profesionales, dirigidas por la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia y la Confederación Internacional de Parteras, están comprometidas a trabajar mancomunadamente para ayudar a los países en desarrollo a formar a los trabajadores sanitarios en atención prenatal, obstétrica e infantil.

Todos podemos hacer algo para reducir la mortalidad materna. Las personas pueden promover el cambio; las comunidades pueden crear conciencia entre sus hombres y mujeres; y las organizaciones no gubernamentales, las entidades del sector privado y los gobiernos pueden trabajar en forma conjunta para encontrar soluciones prácticas.

Propongámonos aplicar nuestros talentos y trabajar unidos para profundizar en la salud de la madre y el niño en todo el mundo.

Debemos trabajar de una manera coordinada para que todos los países y todas las comunidades tengan acceso a personal sanitario calificado, y para que todos los gobiernos aprovechen ese talento.

Debemos esto a los millones de madres que murieron innecesariamente en el transcurso de los últimos 20 años. Debemos esto a los miles de mujeres embarazadas que todos los días dan a luz con el temor de perder la vida.

Debemos esto a la próxima generación de niños que nacerán en los países más pobres del mundo. Niños y niñas que necesitarán y merecerán tener a sus madres.